

EL EQUILIBRIO CONTINENTAL Y LA ALIANZA CON EL PERÚ*

Gustavo Pons Muzzo

Con este título el historiador boliviano don Valentín Abecia Baldivieso, ha publicado en el matutino “el Diario” de La Paz, en las ediciones del 3, 11 y 19 de marzo del presente año un interesante artículo sobre el tan debatido asunto del tratado de Alianza, suscrito entre Bolivia y Perú, el 3 de febrero de 1873 y que en opinión de los políticos chilenos que prepararon la guerra y de los historiadores de aquel país, fue la causa primordial de la guerra. Nada nuevo traerá el articulista en este estudio, a no ser la interesante interpretación de que Bolivia debía ser el país del equilibrio continental y que en buena cuenta la alianza con el Perú, con miras a un estricto propósito de defensa mutua frente al expansionismo chileno, rompió ese equilibrio.

El señor Abecia Baldivieso cita a varios tratadistas bolivianos que han estudiado el asunto del equilibrio continental. “Los ríos, las montañas, los canales -decía uno de ellos- y las alturas han dividido a Bolivia en tres regiones que corresponden a sus tres papeles internacionales: el Pacífico, el Plata y el Amazonas ... Los ferrocarriles continentales de Brasil al Perú y de Buenos Aires a Lima tienen que pasar por allí”. Bolivia era el país centro de la balanza en América del Sur. Serviría de enlace entre los países del Atlántico y el Pacífico. Su independencia por tanto interesaba a toda América. Era el país del equilibrio continental.

* Revista del Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú, Año XX, No- 21, 1973-1975, pág.329-332.

Este texto se reedita en honor y recuerdo cariñoso al maestro e historiador Dr. Gustavo Pons Muzzo, mi padre. María Elsa Pons Muzzo Díaz.

(Sin fines comerciales)

Al tratar del Tratado Secreto, empieza rebatiendo a los historiadores chilenos que afirman que estaba destinado para atacar a Chile. En realidad, Bolivia no tenía nada que arrebatarse a Chile; su problema era defenderse de sus ambiciones expansionistas al igual que el Perú. Un punto novedoso en este asunto es que sostiene que no hay pruebas de que Bolivia insinuara la alianza, cuando bien sabemos que el parlamento boliviano autorizó a su gobierno el 19 de noviembre de 1872 a solicitar la alianza con el Perú. Dice que el Presidente don Manuel Pardo insinuó al Plenipotenciario boliviano en Lima, don Juan de la Cruz Benavente la necesidad de la alianza para defender el litoral boliviano y como prueba de ello fue que después de la solicitud de Bolivia, el documento se elaboró en el Perú y no en Bolivia, por el Canciller peruano don José de la Riva Agüero. Revive la acusación chilena contra Pardo, aunque sin sostenerla, de que el Presidente del Perú quería destruir a Chile y ser autor de un plan internacional, en el que se involucraba a la Argentina, para acabar con los intereses chilenos en las salitreras de Tarapacá. En realidad, Pardo, como lo hubiera hecho cualquier otro gobernante del mundo, tenía la obligación de defender los intereses de su patria si los consideraba que estaban en peligro por la ambición de algún otro país.

A continuación el señor Abecia Baldivieso se ocupa del interesante asunto de que tanto el Perú como Chile veían en Bolivia un peligro si se aliaba con el otro país. Chile aliado con Bolivia significaba un atentado contra la integridad territorial del sur del Perú, pues desde los tiempos de Melgarejo; Chile había ofrecido a Bolivia en compensación de Atacama, la región de Arica, Bolivia aliada al Perú significaba un escollo al expansionismo chileno en Atacama. Bolivia escogió al Perú contra el despojo que significaba Chile. Justifica plenamente la alianza como un acto de conservación propia e interés común contra la ambición chilena exteriorizada plenamente a partir de 1872 con la proposición de compra que le hizo el Canciller Chileno Adolfo Ibáñez al Canciller boliviano Rafael Bustillo poco después que el país del sur propuso a Melgarejo la alianza para declarar la guerra al Perú y conquistar Arica para Bolivia. En otra manifestación de la ambición chilena fue el apoyo que le brindaron al político boliviano Quintín Quevedo, asilado en Chile, para armar una expedición contra el gobierno constitucional de Bolivia del coronel Morales y producir una guerra civil, y

finalmente cuando decidió la compra de los blindados en 1872 decisión que se conoció ampliamente en el Perú y Bolivia y que ambos países los consideraron como un grave peligro. La alianza fue solicitada por Bolivia a fines de 1872 cuando ya estaba en construcción los blindados.

El señor Baldivieso sostiene que la alianza no fue un acto de pura amistad, sino de necesaria mutua de los intereses económicos de los dos países. Lo sorprendente -dice- es que fueron a la Alianza sin armarse, ya que se trataba de una alianza defensiva. Trae el dato ya conocido por nosotros el 4 de octubre de 1872 el Consejo de Ministros del Perú se impuso de la compra de los acorazados por informe del Comisionado del Perú en Londres don Daniel Ruzo, y que el Presidente Balta, al conocer la compra ordenó iniciar las gestiones necesarias para que el Perú también adquiriera dos blindados pero el cambio de gobierno y muerte del Presidente hicieron desvanecer este propósito arguelliéndose falencia fiscal. Trae también el interesante dato que al asumir en mayo de 1873 la Presidencia de Bolivia el general Ballivián después de haber residido un tiempo en Chile tenía el claro convencimiento de que Chile quería apoderarse del litoral boliviano. Ballivián acogió el tratado secreto y solicitó su aprobación a las Cámaras para contratar un empréstito destinado a la compra de dos blindados. Las Cámaras después de amplia discusión sometieron el pedido a votación y empataron en votos. El desempate por la negativa lo decidió el Presidente de la Legislatura general José Manuel Rendón. Más de 30 años después, en unas memorias publicadas por este general, quiso justificar su actitud que ignoraba que el empréstito fuera destinado a la defensa del país. Abecia Baldivieso explica que la principal oposición estuvo en la clase pudiente de Bolivia representada en el Congreso, la que no ignoraba que el empréstito estaba destinada a la defensa pero también lo estaba para pagar los "créditos onerosos" de Meiggs, y Chuch y otros, lo que hacía prever que el servicio del nuevo empréstito debía de salir de nuevas cargas al contribuyente, lo que no podía tolerar el grupo congresales acomodados que era el de la mayoría, desilusionado por los resultados adversos de los anteriores empréstitos. Entre los opositores estaban Eleodoro Villazón, Galdo, Ascarrunz, Mier y León. Ballivián sufrió una gran desilusión al conocer la negativa del empréstito.

Finalmente, el señor Abecia Baldivieso se ocupa extensamente de cómo Chile conoció inmediatamente el Tratado Secreto y que es falso lo afirmado por sus políticos e historiadores que sólo lo conoció en marzo de 1879 y que en vista del tratado se vio obligado a declarar la guerra en defensa de su soberanía y bienestar amenazado por este tratado que califica de “ofensivo”. Afirma con muy buenos argumentos que Chile conoció el Tratado el mismo año en que fue firmado. El primer informe que obtuvo fue del Plenipotenciario chileno en Buenos Aires, señor Guillermo Blest Gana, quien fue informado de lo tratado en el Congreso argentino por el Plenipotenciario de Brasil en Buenos Aires, barón de Cotegepe. Blest Gana consiguió amplio informe del Tratado Secreto comprando la información a un diputado argentino en apuros económicos por la suma de 20000 pesos que aportó el representante del Brasil. Obtenida la información inmediatamente la envió a su gobierno. Este dato fue revelado años más tarde por el chileno Anselmo Blanlot Holley, que en “La Época” de Madrid de 20 de febrero de 1918 y en la revista de Historia y Geografía de Chile en 1918 dio a conocer el asunto. En 1873 también lo conoció el Plenipotenciario de Brasil en Bolivia Barón de Alencar y el Plenipotenciario chileno Carlos Walker Martínez. En Lima, el Plenipotenciario chileno Joaquín Godoy recibió informe de su gobierno sobre el tratado y el encargó de confirmarlo. Godoy también logró conocer el texto del Tratado y se lo remitió a su gobierno. En Santiago, el Plenipotenciario de Brasil confirmó al gobierno chileno de una manera confidencial la existencia del Tratado. Ante tal evidencia, el gobierno de la moneda se vio obligado a disminuir sus exigencias frente a Perú y Bolivia y también frente a Argentina para no precipitar la guerra hasta que llegaran los blindados. Las circunstancias de haber pasado por tres gobiernos y tres Congresos, le hizo perder al pacto su carácter de “secreto”. El conocimiento del Tratado por parte de Brasil obligó al gobierno peruano a informarlo confidencialmente, por el propio Canciller Riva Agüero, de su existencia y a darle la completa seguridad de que no era contra el Brasil. De esta manera apareció esa información en el Boletín de Pactos Internacionales. También lo conoció el Departamento de Estados Unidos. A fines de 1875 el pacto había perdido el carácter de “secreto”. Al declarar Chile la guerra al Perú y Bolivia y asegurar a su pueblo que lo hacía en defensa propia por haber descubierto la existencia del Tratado, la plutocracia chilena estaba cometiendo una solemne mentira.

Muy interesante es pues el estudio que el señor Valentín Abecia Baldivieso hace de este lapso de la gestión e la guerra expansionista desatada por el gobierno de Chile, en esta publicación hecha en “el Diario de la Paz”.